

Leg^o 27.

50-71
N^o 2713

162

Principe constante.

Tea 1-53-7, d

2^o Apr. to

~~XXXXXXXXXX~~



no ai cony

Na Pima



2. Penes
1. y m. e.

Al levantarse la cortina aparece el the. de Busto Jardin
y los q. pudieren de Caut. con guillos algunos cultibansole todo
en dibeos de ejercicio y can. las. 2. y los horn q. aben figura.

Como de Cautibos

1. Aidelos q. perdieron
para nunca cobrarlos
los tres bienes rraiores
La libertad la Patria y el descanso

S. Ronda Depena de cautibos. dad
Abuestras Canciones fin
por q. sale aere Jardin
ferris adar banidad
al campo con nehermonica
nueva hacuora de resuelo.

Caut. q. poco dura un conuelo
q. poco un alibio dura. Vanse

Salte Ferris buriendose con gran requito de Moras q. mende esp.

~~Ferris~~ Cantad por q. me agurado da
29

deos Cautibos oia
alternada con gerrin

las Canciones es q. an cantado
en banory Jardin, Heras
de los y sentimiento

Lara. Musica cuio instrum. to

son los guillos y Cadenas

COMEDIA FAMOSA.
 EL PRINCIPE CONSTANTE,
 Y MARTYR DE PORTUGAL.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

- | | |
|-------------------------------|-------------------------------------|
| 1º Don Fernando, Principe. | Fenix, Infanta. |
| 3º Don Enrique, Principe. | M. Rosa. <i>Celina</i> |
| 4º Don Juan Coutiño. | g.ª Zara. + |
| 13º El Rey de Fez, viejo. | g.ª Estrella. |
| 2º Muley, General | Zelima. |
| Brito, Gracioso. | cod. Tarudante, Rey de Marruecos. + |
| Alfonso, Rey de Portugal. t.º | Soldados. |

que los apunioran. puede
 haberte alegrado?

Fen. Si
 g.ª guira almid (aidemi) (te)
 cruel mi dolor excede (ap)

Celina. Extraños afectos son.
 pues solo un fudo animal
 sin discurso racional
 canta alegre en la prision

Fen. Canta Celima

Cel. Di es,
 para dibextix las penas
 g.ª ierret ulas ajenas?

Fen. Vno y otro, canta pues

C.ª Cel. Alpero a los años
 lo eminente se tinde
 g.ª alo facil del tiempo
 no ai conguira difcil

Fen. El espejo. Estr. Es escusado
 querer consultar con el
 los borrones que el pincel
 sobre la tez no ha dexado.
 Danle un espejo.

A

de

El Principe Constante.

Fen De que sirve la hermosura,
(quando lo fuesse la mia)
si me falta la alegria?
si me falta la ventura?

Zel. Que sientes?

Fen. Si yo supiera,
ay, Zelima, lo que siento,
de mi mismo sentimiento
lisonja al dolor hiziera,
pero de la pena mia,
no se la naturaleza,
que entonces fuera tristeza,
lo que oy es melancolia,
Solo se, que se sentir
lo que se sentir no se,
que ilusion del alma fue.

Zar. Pues no pueden divertir
tu tristeza estos jardines,
que a la primavera hermosa
labran estatuas de rosa
sobre templos de jazmines;
hazte al Mar, un barco sea
dorado carro del Sol.

Ros. Y quando tanto arrebol
errar por sus ondas vea,
con grande melancolia
el jardin al mar dira
ya el Sol en su centro esta,
muy breve ha sido este dia.

Fen. Pues no me puede alegrar
formando sombras, y lexos,
la emulacion que en reflexos
tienen la Tierra, y el Mar;
quando con grandezas sumas
compiten entre esplendores

las espumas a las flores,
las flores a las espumas:
Porque el jardin embidioso
de ver las ondas del Mar,
su curso quiere imitar,

el Zefiro amoroso
rinda, y olores,
do en ellas bebes

que lo
y hacen las hojas que mueve
en Oceano de flores;
quando el Mar, triste de ver
la natural compostura
del jardin, tambien procura

adornar, y componer
su playa, la pompa pierde,
y a segunda ley sujeta
compite con dulce efecto
campo azul, y golfo verdes
siendo ya con rizas plumas,
ya con mezclados colores,
el jardin un mar de flores,
y el mar un jardin de espumas:
sin duda mi pena es mucha,
no la pueden lisonjear
Campo, Cielo, Tierra, y Mar.

Zar. Gran pena contigo lucha.

Sale el Rey, con un retrato.

Rey. Si acaso permite el mal,
quartana de tu belleza,
dar treguas a tu tristeza,
este bello original,
que no es retrato el que tiene
alma, y vida, es del Infante
de Marruecos, Tarudante,
que a rendir a tus pies viene
su Corona, Embaxador
es de su parte, y no dudo
que Embaxador que habla mudo
trae embaxadas de amor:
favor en su amparo tengo,
diez mil ginetes alissa
que embiar a la conquista
de Ceuta, que ya prevengo;
de la verguenza esta vez
licencia, permite amar
a quien se ha de coronar
Rey de tu hermosura en Fez.

Fen. Valgame Alal

Rey. Que rigor
te suspende de esta suerte?

Fen. La sentencia de mi muerte.

Rey. Que es lo que dices?

Fen. Señor,
si sabes que siempre has sido
mi dueño, mi padre, y Rey,
que he de decir? ay Muley, ap.
grande ocasion has perdido!
El silencio (ay infelice!)
hace mi humildad inmensa:
miente el alma si lo piensa, ap.
miente la voz, si lo dice.

Rey

Rey Toma el retrato.

Fen. Forzada *ap.*

la mano le tomarà,

pero el alma no podrá.

Disparan una pieza.

Zar. Esta salva es à la entrada de Muley, que oy ha surgido del Mar de Fez.

Rey. Justa es.

Sale Muley con baston de General. y Solò.

Mul. Dame, gran señor, los pies.

Rey. Muley, seas bien venido.

Mul. Quien penetra el arrebol de tan soberana esfera,

y a quien en el puerto espera tal Aurora, hija del Sol,

fuerza es que venga con bien;

dame, señora la mano,

que este favor soberano

puede mereceros quien

con amor, lealad, y fee

nuevos triunfos te previene;

y fue à serviros, y viene

tan amante como fue.

Fen. Valgame el Cielo; que harè tu Muley (estoy mortal) vengas con bien.

Mul. No con mal *ap.*

lerà, si à mis ojos creo.

Re. En fin, Muley, què ay del Mar?

Mul. Oy tu sufrimiento pruebas; de pesar te traygo nuevas, porque ya todo es pesar.

Rey. Pues quanto supieres, di, que en un animo constante siempre se halla igual semblante para el bien, y el mal: aqui te fiento, Fenix. Fen. Si harè.

Rey. Todas os sentad: prosigue, y nada à callar te obligue.

Sientanse el Rey, y las Damas.

Mul. Ni hablar, ni callar podre:

Salí como me mandaste,

con dos Galeotas solas,

gran señor, à recorrer

de Berberia las Costas.

Fue tu intento que llegasse

à aquella Ciudad famosa

llamada en un tiempo Elisi,

aquella que està a la boca del Puerto Eureho fundada,

y de Ceydo nombre toma,

que Ceydo & Ceuta en Ebreo

y buelto el Arabe idioma,

quiere decir, hermosura,

y ella es Ciudad siempre hermosa:

aquella, pues, que los Cielos

quitaron à tu Corona,

quiza por justos enojos

del gran Profeta Mahomè;

y en oprobio de las armas

nuestras, miramos agora,

que pendones Portugueses

en sus torres se enarbolan,

teniendo siempre à los ojos,

un padrastro que valdona

nuestros aplausos, un freno

que nuestro orgullo reponga,

un Caucazo que detiene

al nilo de tus victorias

la corriente, y puesta en medio,

el passo à España le estorva.

Iba con ordenes pues, yo

de mirar, y inquirir todas

sus fuerzas, para decirte

la disposicion, y forma

que oy tiene, y como podràs

à menos peligro, y costa

emprender la guerra, el Cielo

te concede la victoria,

con esta restitucion;

aunque la dilate agora

mayor desdicha, pues creo

que està su empresa dudosa,

y con mas necesidad

te esta apellidando otra:

pues las armas prevenidas

para la gran Ceuta, importà

que sobre Tanger acudan,

porque amenazada llova

de igual pena, igual desdicha,

igual ruina, igual congoxa:

yo lo sé, porque en el Mar

una mañana à la hora

que medio dormido el Sol,

atropellando las sombras

del Puerto Hercule, fundad

Sl

n

n

2

2

2

del Ocaso desmaraña
sobre jazmines, y rosas,
rubios cabellos, que enjuga
con paños de oro a la Aurora
lagrimas de fuego, y nieve,
que el Sol convirtió en aljofar,
que á largo trecho del agua

Xi descubri

una gruesa tropa
de naves; si bien, entonces
no pudo la vista aborta
determinarse á decir
si eran naos, ò si eran rocas, +

porque como en los matices
fútiles pinceles logran

No

unos visos, unos lexos,
que en perspectiva dudosa
parecen montes tal vez,
y tal Ciudades famosas,
porque la distancia siempre
monstruos imposibles formas;
así en países azules

No

hicieron luces, y sombras,
confundiendo Mar, y Cielo
con las nubes, y las ondas,
mil engaños á la vista;
pues ella entonces curiosa
solo percibió los bultos,
y no distinguió las formas.

Primero nos pareció,
viendo que sus puntas tocan
con el Cielo, que eran nubes
de las que á la Mar se arrojan
á concebir en zafir

lluvias que en crystal abortan;
y fue bien pensado, pues
esta innumerable copia
pareció que pretendia
forberse el mar gota á gota.

Luego de marinos monstruos,
nos pareció errante copia, +
que á compañar á Neptuno
salían de sus alcobas;
pues sacudiendo las velas,
que son del viento lisonja,
pensamos que sacudían
las alas sobre las olas.

Ya parecia mas cerca
una inmensa Babilonia,

de quien los pensiles fueron
flamulas que el viento azotaba
aquí ya desengañada

agüda vista, mejor se informa

de que era armada, pues vió
á los surcos de las proas,
quando batidas espumas
ya se encrespan, ya se antorchan
rizarse montes de plata,
de cristal cuaxarse rocas.

+ Yo que vi tanto enemigo,
bolví á su rigor la proa,
que tambien saber huir
es linage de victoria;

y así, como mas expertó
en estos Mares la boca
tomé de una cala, adonde
al abrigo, y á la sombra
de dos montecillos, pude
resistir la poderosa
furia de tan gran poder
que Mar, Cielo, y Tierra affombra

Passan sin vernos, y yo
deseoso (quien lo ignora)
de saber donde seguia
esta Armada su derrota,
á la campaña del Mar
salí otra vez, donde logra
el Cielo mis esperanzas,
en esta ocasion dichosas:

Pues vi que de aquella armada
se havia quedado sola
una nave, y que en el mar,
mal defendida zozobra,
porque, segun despues supe,
de una tormenta que todas
corrieron, avia salido
deshecha, rendida, y rota:

Y así, llena de agua estaba,
sin que bastasen las bombas
á agotarla, y titubeando,
ya aquella parte, ya á estotra,
estaba á cada bayven,
si se ahoga, ò no se ahoga.

Llegué á ella, y aunque Moro,
les di alivio en sus congoxas, +
que el tener en las desdichas
compañias, de tal forma

Si consuela, que el enemigo
 suele servir de lisonja.
 El deseo de vivir
 tanto algunos les provoca,
 que haciendo animoso escalas
 de gumeras, y maromas,
 à la prision se vinieron
 Si bien, otros les valdonan,
 diciendoles, que el vivir
 eterno, es vivir con honra:
 y aun assi se resistieron,
 Portuguesa vanagloria.

+ De los que salieron, uno
 muy por extenso me informa:
 dice, pues, que aquella Armada
 ha salido de Lisboa
 para Tanger, y que viene
 a asistirle con heroyca
 determinacion, que veas
 en sus almenas famosas
 las Quinas que ves en Ceuta,
 cada vez que el Sol se assoma.

Si Duarte de Portugal,
 cuya fama vencedora
 ha de bolar con las plumas
 de las Aguilas de Roma,
 embia à sus dos hermanos,
 Enrique, y Fernando, gloria
 deste siglo que los mira
 coronados de victorias.

Si Maestres de Christo, y de Avis
 son, los dos pechos adornan
 Cruces de perfiles blancos,
 una verde, y otra roxa.

St Catorce mil Portugueses
 son, gran señor, los que cobran
 sus sueldos, sin los que vienen
 firviendolos à su costa.

Mil son los fuertes cavallos
 que la sobervia Española
 los vistió para ser tygres,
 Si los calzò para ser onzas:
 ya à Tanger avrán llegado,
 y esta, señor, es la hora,
 que si su arena no pisan,
 almenas, sus Mares cortan.
 Salgamos à defenderlas;
 tu misma las armas toma,

baxe en tu valiente brazo
 el azote de Mahoma,
 y del libro de la muerte
 desate la mejor oja,
 que quizá se cumple oy
 Si una profecia heroyca
 de Morabitos, que dicen
 que en la margen arenosa
 del Africa, ha de tener
 la Portuguesa Corona,
 sepulcro infeliz, y vean,
 que aquesta cuchila corba
 campañas verdes, y azules,
 bolviò con su sangre roxis.

Si Rey. Calla, no me digas mas,
 que de mortal furia lleno,
 cada voz es un veneno
 con que la muerte me das.
 Yo à sus brios arrogantes
 harè que en Africa tengan
 sepulcro, aunque armados vengan
 sus Maestres los Infantes.

Si Tu, Muley, con los ginetes
 de la Costa, parte luego,
 mientras yo en tu amparo llego,
 que si como me prometes,
 en escaramuzas diestras
 le ocupas, porque tan presto
 ro tomen tierra, y en esto
 la sangre heredada muestras,
 yo tan veloz llegares
 como tu con lo restante
 del Exercito arrogante,
 que en esse campo se ve:

p. g. *Si*, la sangre concluya
 tantos duelos en un dia,
 porque Ceuta ha de ser mia,
 y Tanger no ha de ser suya. *vase.*

Mul. Aunque de passo, no quiero
 dexar, Fenix, de decir,
 ya que tengo de morir,
 la enfermedad de que muero;
 que aunque pierdan mis recelos
 el respeto à tu opinion,
 si zelos mis penas son,
 ninguno es cortès con zelos.
 Què retrato (ay enemiga)
 en tu blanca mano vi

Cap.

quien

El Principe constante.



1.º 1.º
Maxima
3.º 4.º y 5.º
Cada en la casa
be y Buxo

1.º 1.º
Comy.
M.ª

3.º 4.º
1.º 1.º
no, solo,
2.º y 3.º
Comy.

¿
quien es el dichoso? di,
quien? mas espera, no diga
tu lengua tales agravios:
basta, sin saber, quien sea,
que yo en tu mano le vea,
sin que lo escuche en tus labios.

Fen. Muley, aunque mi delec
licencia de amar te dió,
de ofender, è injuriar no.
Mul. Es verdad, Fenix, ya veo
que no es estilo, ni modo
de hablarte; pero los Cielos,
saben, que en aviendo zelos,
se pierde el respeto à todo.

Con grande recato, y modo
te servi, quise, y amè
mas si con amor callè,
con zelos, Fenix, no puedes
no puedo.

Fen. No ha merecido
tu culpa satisfaccion;
pero yo por mi opinion
satisfacerte he querido,
que un agravio entre los dos
disculpa tiene, y asì,
te la doy.

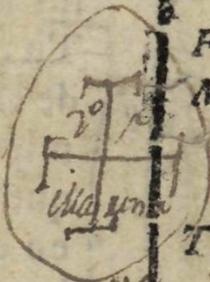
Mul. Pues ay! Fen. Si.
Mul. Buenas nuevas te de Dios.
Fen. Este retrato ha embiado:
Mul. Quien?
Fen. Tanudante el Infante.
Mul. Para què?
Fen. Porque ignorante
mi padre de mi cuidado.
Muley. Bien.
Fen. Pierde, que estos dos
Reynos.
Mul. No me digas mas:
esta disculpa me das?
malas nuevas te dè Dios.
Fen. Pues què culpa avrè tenido
de que mi padre lo trate?
Mul. De aver oy, aunque te mate,
el retrato recibido.
Fen. Puede excusarlo?
Mul. Pues no?
Fen. Como?
Mul. Otra cosa fingir.

Fen. Pues què pude hacer?
Mul. Morir,
que por ti lo hiciera yo.
Fen. Fue fuerza.

Mul. Mas fue mudanza.
Fen. Fue violencia.
Mul. No ay violencia.
Fen. Pues què pudo ser?
Mul. Mi ausencia,
sepulcro de mi esperanzas,
y para no asegurarme
de que tu puedes mudar,
ya me buelvo yo ausentara:
buelve, Fenix, à matarme.

Fen. Forzosa es la ausencia, parte:
Mul. Ya lo està el alma primero.
Fen. A Tanger, que en Fez te espero,
donde acates de quexarte.
Mul. Si harè, si mi mal dilato.

Fen. A Dios, que es fuerza el partir:
Mul. Oye, al fin me dexas ir,
sin entregarme el retrato?
Fen. Por el Reyno le he deshecho.
Mul. Suelta, que no serà en vano
que saque yo de tu mano
à quien me saca del pecho vanse.



Tocan un clarin, ay ruido de desembarcar;
y van saliendo D. Fernando, D. Enrique, D.
Juan Comiño, y Soldados.

Fer Yo he de ser el primero, Africa bella,
que he de pisar tu margen arenosa,
porque oprimida al peso de mi huella,
sientas en tu cerviz la poderosa (lo
fuerza q ha de rendirte. En Yo en el sue-
Africano la planta generosa
el segundo pondrè: valgame el Cielo! Car.
hasta aqui los agujeros me han seguido.

Fer. Pierde, Enrique, à estas cosas el recelo,
porque el caer agora, antes ha sido,
que ya como à señor, la misma tierra
los brazos en albricias te ha pedido.
Enr. Desierta esta campaña, y esta sierra
los Alubos, al vernos, han dexido.

d. Juã. Tãger las puertas de sus muros cierra.
Fen. Todos se han retirado à su sagrado:
Don Juan Comiño, Conde Maralva,
reconocèd la tierra con cuidado;
antes que el Sol, reconociendo el Alva,
con

1.º 1.º
2.º 3.º
4.º 5.º
6.º 7.º
8.º 9.º
10.º 11.º
12.º 13.º
14.º 15.º
16.º 17.º
18.º 19.º
20.º 21.º
22.º 23.º
24.º 25.º
26.º 27.º
28.º 29.º
30.º 31.º
32.º 33.º
34.º 35.º
36.º 37.º
38.º 39.º
40.º 41.º
42.º 43.º
44.º 45.º
46.º 47.º
48.º 49.º
50.º 51.º
52.º 53.º
54.º 55.º
56.º 57.º
58.º 59.º
60.º 61.º
62.º 63.º
64.º 65.º
66.º 67.º
68.º 69.º
70.º 71.º
72.º 73.º
74.º 75.º
76.º 77.º
78.º 79.º
80.º 81.º
82.º 83.º
84.º 85.º
86.º 87.º
88.º 89.º
90.º 91.º
92.º 93.º
94.º 95.º
96.º 97.º
98.º 99.º
100.º

Contra el Com. de la

Quinta y a Comoro 3.º y 4.º y a

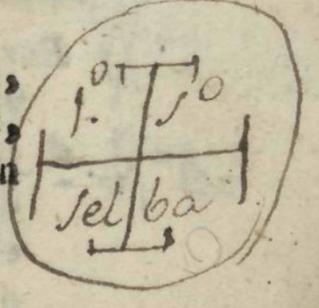
Batalla p. 1.º y 2.º

y Martyr de Portugal.

(Cajayl)

con mas furia nos hiera, y nos ofenda.
haced à la Ciudad la primer salva,
decid que defenderse no pretenda;
porque la he de ganar à sangre, y fuego,
q̄ el campo inunde, el edificio encienda.
d. Ju. Tu veras que à las mismas puertas lie-
aua q̄ volcan de llamas, y de rayos (go,
le dexa al Sol con pardas nubes ciego *vale*

que à la tierra que habitan inhumanos
pronostican el fin, fiero, y sangrientos
estos agujeros viles, medros vanos,
para los Moros vienen, que los crean,
no para que los duden los Christianos,
nosotros dos lo somos, no se emplean
nuestras armas aqui, por vana gloria
de que en los libros inmortales lean
ojos humanos esta gran victoria,
la Fe de Dios à engrandecer venimos,
suyo serà el honor, suya la gloria,
si venimos dichosos, pues morimos;
el castigo de Dios justo es temerle,
este no viene embuelto en medros vanos
à servirle venimos, no à ofenderle:
Christianos sois, haced como Christianos;
pero que es esto?



Contra el Com. de la **Br** Gracias à Dios, q̄ Abriles piso, y Mayos,
y en la tierra me voy por donde quiero,
sin sustos, sin vayvenes, ni desmayos;
y no en el Mar, adonde si primero
no se consulta un monstruo de madera,
que es juez de palo, en fin, el mas ligero,
no se puede escapar de una carrera
en el mayor peligro: ha tierra mia!
no muera en agua yo, como no muera
tampoco en tierra hasta el postrero dia.

Sale Don Juan. *Contra el Com. de la*

En Que escuches este loco? *Per.* Y q̄ tu pena
sin razon, sin arbitrio, y sin consuelo,
tanto de ti te priva, y te divierte!
Enr. El alma traygo de temores llena,
echada juzgo contra mi la suerte,
desde que de Lisboa, ~~salí~~ solo,
imagenes he visto de la muerte;
apenas, pues, del Berberisco Polo
prevenimos los dos esta jornada,
quando de un parasismo el mismo Apolo,
amortajado en nubes, la dorada
faz escondió, y el Mar sañudo, y fiero
deshizo con tormenta nuestra Armada:
si miro al Mar, mil sombras considero;
si al Cielo miro, sangre me parece
su velo azul, si al ayre, li songerero,
bes pues nocturnas son las que me ofreces:
si à la tierra, sepulcros representa,
donde misero yo cayga, y tropiece.

d. Juan. Señor, *En* yendo al muro à obedecerte,
à la falda de esse monte
vi una tropa de ginetes,
que de la parte de Fez
corriendo à esta parte vienen
tan veloces, que à la vista,
aves, no brates parecen;
el viento no los sustenta,
la tierra apenas lo siente;
y así, la tierra, ni el ayre
sabe si corren, ò buelan.
Enr. Salgamos à recibirlos,
haciendo primero frente
los arcabuceros, luego
los que cavallos tuvieren
salgan tambien à su usanza,
con lanzas, y con arneses.
Ea, Enrique, buen principio
esta ocasion nos ofreces
animo. *Enr.* Tu hermano soy,
no me espantan accidentes
del tiempo, ni me espantara
el semblante de la muerte. *vale*

1.º y 2.º

1.º y 2.º

(Cajayl)

*En 2.º y 3.º Des
despues de la
batalla*

trible

*naora e la
batalla*

Per. Pues descifrante aqui mi amor intenta
causa de un melancolico accidente:
sorbernos una nave, una tormenta,
es decirnos que sobra aquella gente
para ganar la empresa à que venimos:
verter purpura el Cielo trasparente,
es gala, no es horror, que si fingimos
monstruos al agua, y paxaros al viento,
nosotros hasta aqui no los traximos;
pues si ellos aqui estan, no es argumento,

Brit. El quartel de la salud
me toca à mi guardar siempre:
ò que brava escaramuzal
ya se embisten, ya acometen,
famoso juego de cañas,
ponerme en cobro conviene.

Vase.

1, y 2,

El Principe Constante.

Vase, y tocan al arma, salen peleando Don

Don Juan, y Don Enrique con los Moros.

3º Enr. A ellos, que ya los Moros vencidos la espalda buelven.

4º d. Jua. Llenos de despojos quedan, de cavallos, y de gentes estos campos. Enr. D. Fernando donde está, que no parece?

d. Jua. Tanto se ha empeñado en ellos, que ya de vista se pierde.

Enr. Pues à buscarle, Coutiño.

d. Jua. Siempre à tu lado me tienes.

Vanse, y salen Don Fernando con la espada

de Muley, y Muley con adarga sola.

Fern. En la desierta campaña, que tumba comun padece de cuerpos muertos, si ya no es teatro de la muerte; solo tu, Moro, has quedado porque rendida tu gente se retirò, y tu cavallo, que mares de sangre vierte, embuelto en polvo, y espuma, que el mismo levanta, y pierde, te dexò para despojo de mi brazo altivo, y fuerte, entre los sueltos cavallos de los vencidos ginetes.

Yo ufano con tal vitoria, que me ilastra, y desvanecemos, que el ver esta campaña coronada de claveles; pues è tanta la vertida sangre, con que se guarnece, que la piedad de los ojos fue tan grande, tan vehemente de no ver siempre desdichas, de no mirar ruinas siempre, que por el campo buscaban, entre lo roxo lo verde.

En efecto, mi valor fuy tando tus valientes brios, de tantos perdidos, un suelto cavallo prende, tan monstruo, que siendo hijo del viento, adopcion pretende

del faego, y entre los dos lo desdice, y lo desmiente el color, pues siendo blanco dice el agua: Parto es este de mi esfera, sola yo pude cuaxarla de nieve. En fin, en lo veloz viento, rayo en fin, en lo eminente, era por lo blanco cisne, por lo sangriento, era sierpe, por lo hermoso era sobervio, por lo atrevido valiente, por los relinchos lozano, y por las cernejas fuerte.

En la silla, y en las ancas puestos los dos juntamente; mares de sangre rompimos, por cuyas ondas crueles este baxel animado,

hecho proa de la frente, rompiendo el globo de nacar, desde el codon al copete pareció entre espuma, y sangre, ya que baxel quite hacerle, de quatro espuelas herido, que quatro vientos le mueven.

Rindióse al fin, si hubo peso que tanto Atlante oprimiesse; si bien, el de las desdichas hasta los brutos lo sienten; siò ya fue, que enternecido, entre su intento dixesse:

Triste camina el Alarbe, y el Español parte alegre, luego ya contra mi patria soy traydor, y soy aleve?

No quiero passar de aqui; y puesto que triste vienes, tanto, que aunque el corazon dissimula quanto puede, por la boca, y por los ojos, volcanes que el pecho enciende ardientes suspiros lanza, y tiernas lagrimas vierte.

Admirado mi valor de ver cada vez que buelve, que à un golpe de la fortuna tanto se postre, y lugete elvuo,



Handwritten notes and initials in the left margin, including '3º', '4º', and various scribbles.

Quiero ~~que~~ pienso que es otra
la causa que te entristeze,
porque por la libertad
no era justo, ni decente
que tan tiernamente llore,
quien tan duramente hiera.

N Y así si el comunicar
los males, alivio ofrece
al sentimiento, entre tanto
que llegamos à mi gente,
mi deseo à tu cuydado,
si tanto favor merece,
con razones le pregunta
comedidas, y corteles,
que sientes, pues ya he creído
que el venir preso no sientes.

Comunicado el dolor,
se aplaca, si no se vence,
y yo, que soy el que tuve
mas parte en este accidente
de la fortuna, tambien
quiero ser el que consuele
de tus suspiros la causa,
si la causa lo consiente.

Mu. Valiente eres, Español,
y cortes como valiente,
tambien vences con la lengua,
como con la espada vences:
tuya fue la vida, quando
con la espada entre mi gente
me venciste; pero agora
que con la lengua me prendes,
es tuya el alma, porque
alma, y vida se confiesen
tuyas, de ambas eres dueño;
pues ya cruel, ya clemente,
por el trato, y por las armas
me has cautivado dos veces.

Movido de la piedad
de oírme, Español, y verme,
preguntado me has la causa
de mis suspiros ardientes; +
y aunque confieso que el mal
repetido, y dichoso suele
templarse, tambien confieso
que quien le repite, quiere
aliviarse, es mi mal
tan dueño de mis placeres,

que por no hacerles disgusto,
y que aliviado me dexa,
no quisiera repetirlas;
mas ya es fuerza obedecerte,
y quierotela decir,
por quien soy, y por quien eres.
Sobrino del Rey de Fez
soy, mi nombre es Muley Xaque,
familia que ilustran tantos
Bexaes, y Beiermeyes:
tan hijo fui de desdichas
desde mi primer Oriente,
que en el umbral de la vida,
nací en brazos de la muerte:
una desierta campaña,
que su sepulcro eminente
de Españoles, fue mi cuna,
pues para que lo confieses,
en los Gelves nací el año
que os perdisteis en los Gelves.

A servir al Rey mi tío
vine, Infante, pero empieza
las penas, y las desdichas,
cesen las venturas, cesen.
Vine à Fez, y una hermosura,
à quien he adorado siempre,
junto à mi casa vivia,
porque mas cerca muriesse.

N Desde mis primeros años,
porque mas constante fuesse
este amor, mas imposible
de acabarse, y de romperse,
ambos nos criamos juntos,
y Amor en nuestras niñeces

no fue rayo, pues hirió
en lo humilde, tierno, y debil
con mas fuerza, que pudiera
en lo angusto, activo, y fuertes;
tanto, que para mostrar
sus fuerzas, y sus poderes,
hirió nuestros corazones
con harpones diferentes:

pero como la porfia
del agua en las piedras suele
hacer señal, por la fuerza
no, sino cayendo siempre
así las lagrimas mías,
porfiando eternamente,

Caja

Caja

El Principe Constante.

Batalla

la piedra del corazon,
 mas que los diamantes, fuerte,
 labraron, y no con fuerza
 de meritos excelentes,
 pero con mi mucho amor,
 vino, en fin, à enternecerse:
 en este estado vivi
 algun tiempo, aunque fue breve,
 gozando en Auras suaves
 mil amorosos deleites.
 Ausenteme por mi mal,
 harro he dicho en ausentarme,
 pues en mi ausencia otro amante
 ha venido à darme muerte:
 el dichoso, yo infelice;
 el asistiendo, yo ausente;
 yo cautivo, y libre el,
 me contrastará mi suerte,
 quando me cautivastes
 mira si es bien me lamente.

Fern. Valiente Moro, y galan,
 si adoras como refieres,
 si idolatras como dices,
 si amas como encareces,
 si zelas como suspiras,
 si como rezelas temes,
 y si como sientes amas,
 dichosamente padeces.
 No quiero por tu rescate
 mas precio de que le aceres;
 buelvete, y dile à tu Dama,
 que por su esclavo te ofrece
 un Portuguès Cavallero;
 y si obligada pretende
 pagarme el precio por ti,
 yo te doy lo que me debes,
 cobra la deuda en amor,
 y logra sus interesses:
 ya el cavallo, que rendido
 cayò en el suelo, parece
 con el ocio, y el descanso,
 que restituido buelve;
 y porque sè que es amor;
 y que es tardanza en ausentes,
 no te quiero detener,
 sube en tu cavallo, y vete.

Mul. Nada mi voz te responde,
que a quien libre ofrece,

solo aceptar es lisonjas;
 dime, Portugues, quien eres?

Fern. Un hombre noble, y no mas.

Mul. Bien lo muestras; seas quien fueres;
 para el bien, y para el mal,
 soy tu esclavo eternamente.

Fern. Toma el cavallo, que es tarde.

Mul. Pues si à ti te lo parece,
 que haràs à quien vino cautivo,
 y libre à su dama buelve?

Fer. Generosa accion es dar,
 y mas la vida.

Mul. Valiente Portugues.

Fer. Desde el Cavallo me
 habla; què es lo que me quieres?

Mul. Espero que he de pagarte
 algun dia tantos bienes.

Fer. Gozalos tu.

Mul. Porque al fin,
 hacer bien nunca se pierde;
 Alà te guarde, Español.

Fern. Si Alà es Dios, con bien te lleve.

Suenan dentro cajas, y trompetas.

Mas que trompeta es aquesta,
 que el ayre turba, y la region molesta;
 y por estotra parte
 cajas se escuchan; musica de Marte
 son las dos.

Sale Enriq. O Fernando,
 tu persona; veloz vengo buscando.

Fer. Enrique, que ay de nuevo?

Enr. Aquellos ecos,
 Exercitos de Fez, y de Marruecos
 son, porque Tarudante
 al Rey de Fez socorre, y arrogante
 el Rey con gente viene,
 en medio cada Exercito nos tiene,
 de modo, que cercados,
 somos los sitiadores, y sitiados:
 si la espalda bolvemos
 al uno, mal del otro nos podemos
 defender; pues por una, y otra parte
 nos deslumbran relampagos de Marte:
 què aremos, pues, de confusiones llenos?

Fer. Què? morir como buenos,
 con animos constantes;
 no somos dos Maestres, dos Infantes?

quan-

menciones al cambio rey

30

Toca

20

3o dia
 2o dia
 1o dia
 3o dia
 2o dia
 1o dia
 3o dia
 2o dia
 1o dia

quando bastará ser dos Portugueses
particulares, porano aver visto
la cara al miedo; pues Avis, y Christo
à voces repitamos,
y por la Fe muramos,
pues à morir venimos.

Sale Don Juan.

Ju. Mala salida à tierra dispusimos.

Fer. Ya no es tiempo de medios,
à los brazos apelen los remedios,
pues uno, y otro Exercito nos cierra
en medio: Avis, y Christo, *señala*

d. Juan. Guerra, guerra. *Vatalla aqui*

Entranse sacando las espadas, da se la batalla,
y sale Brito.

Brit. Ya nos cogen en medio
un Exercito, y otro, sin remedio;
que bellaca palabra!
la llave eterna de los cielos abra
un resquicio si quiera,
que de aqueste peligro salga à fuera
quien aqui se ha venido
sin que, ni para que: pero fingido
muerto estarè un instante,
y muerto lo tendrè para adelante.

Echase en el suelo, y sale un Moro acuchillando à Enrique.

Mor. Quien tanto se defiende,
siendo mi brazo rayo que descende
desde la quarta Esfera?

En. Pues aunque yo tropieze, caiga, y muera
en cuerpos de Christianos,
no desmaya la fuerza de las manos,
que ella de quien yo soy avisa.

Bri. Cuerpo de Dios en èi, y que bien pisat
Pisante, y entranse, y salen Muley, y D. Juan
ber. Continuo riendo.

Mul. Ve. Portugues valiente,
en ti fuerza tan grande, no lo sienta
mi valor, pues quisiera
daros oy la vitoria. d. Ju. Penza fieral
sin tiento, y sin aviso,
son cuerpos de Christianos quantos piso.

Brit. Yo se lo perdonara,
à trpeco, mi señor, que no pisara.

Vanse los dos, y sale Don Fernando retirandose
del Rey, y de otros Moros.

Rey. Rinde la espada, altivo,

Portugues, que si logro el verte vivo
en mi poder, prometo
ser tu amigo; quien eres?

Fer. Un Caballero soy, saber no esperes
mas de mi, dame muerte.

Hq. Sale D. Juan, y ponese à su lado.

d. Ju. Primero, gran señor, mi pecho fuertes
que es muro de diamante,
tu vida guardará, puesto delante:
Ea, Fernando mio,
muestrese agora el heredado brio.

Rey. Si esto escucho, que espero?
suspendante las armas, que no quiero
oy mas felice gloria,
que este preso me basta por vitoria:
si tu prision, ò muerte
con tal sentencia decretò la suerte,
da la espada, Fernando,
al Rey de Fez.

2º Sale Mul. Que es lo que estoy mirandol

Fer. Solo à un Rey la rindiera,
que de desesperacion negarla fuera.

Sale Don Enrique.

Enr. Preso mi hermano? Fern. Enrique,
tu voz mas sentimiento no publique,
que en la suerte importuna
estos son los sucesos de fortuna.

Rey. Enrique, Don Fernando
esta oy en mi poder, y aunque mostrádo
la ventaja que tengo,
pudiera daros muerte, yo no vengo
oy mas que à defenderme,
que vuestra sangre no viniera à hacerme
honras tan conocidas,
como podrán hacerme vuestras vidas;
y para que el rescate
con mas puntualidad al Rey se trate,
buelve tu, que Fernando
en mi poder se quedará aguardando
que vengas à libralle:
pero dile à Duarte, que en llevalle
serà su intento vano,
si à Ceuta no me entrega por su mano
y agora vuestra Alteza,
à quien debo esta honra, esta grandeza,
à Fez venga conmigo.

Fer. Irè à la Esfera, cuyos rayos sigo.

Mul. Porque yo tenga Cielos,

B2

ap.

ma

El Principe constante:

mas que sentir entré amistad, y zelos.
Fern. Enrique, preso quedo,
 ni al mal, ni à la fortuna tengo miedo:
 dirásle à nuestro hermano,
 que haga aqui como principe Christiano
 en la desdicha mia.
Enr. Pues quien sus grandezas desconfia?
Fern. Esto te encargo, y digo (obligo
 que hagas como Christiano. *En.* Yo me
 à bolver como tal. *Fer.* Dame esos brazos
Enr. Tu eres preso, y poneme à mi lazos.
Fern. Don Juan, à Dios.
d. Ju. Yo he de quedar contigo,
 de mi no te despidas. *Fer.* Leal amigo.
Enr. O infelice jornada!
Fer. Dirásle al Rey; mas no le digas nada,
 si con grande silencio el miedo vano
 estas lagrimas lleva al Rey mi hermano.
*Vanse, y salen dos Moros, y venà Brito
 como muerto.*

Mor. 1. Christiano muerto es este.
Mor. 2. Porque no causen peste,
 echad al Mar los muertos.
Br. En dexandoos los cascos bien abiertos,
 à tajos, y à reveles, *Acuchillalos.*
 que à inda mortos somos Portugueles.

JORNADA SEGUNDA.

*Mutacion de Borja y por Navarra
 Sale Fenix.*

2.ª *Fen.* Zarat Rosat Estrellat No
 ay quien me respondat
Sale Muley.

20

2.ª *Mul.* Si,
 que tu eres Sol para mi,
 y para ti sombra yo,
 y la sombra al Sol siguió,
 el eco dulce escuché
 de tu voz, y apresuré
 por esta montaña el passo:
 què sientes? *Fen.* Oye si acaso
 puedo decir lo que fue:
 Lisongera, libre, ingrata,
 dulce, y suave una fuente,
 hizo apacible corriente
 de cristal, y undosa plata:
 lisongera se desata,
 porque hablaba, y no sentias

*p. los Cant.
 y G.ª Ora*

suave, porque fingias
 libre, porque claro hablava;
 dulce, porque murmurabas;
 Ingrata porque corria.
 Aqui cansada lleguè,
 despues de seguir ligera
 en este monte una fiera,
 en cuya frescura hallé
 ocio, y descanso, porque
 de un montecillo à la espaldas,
 de quien corona, y guirnalda
 fueron clavel, y jazmin,
 sobre un catre de carmin
 hice un fofio de esmeralda.
 Apenas *Adhendi*
 el alma al susurro blando
 de las soledades, quando
 ruido en las hojas senti:
 atenta me puse, y vi
 una caduca Africana,
 espíritu en forma humana
 ceño arrugado, y esquivo,
 que era un esqueleto vivo,
 de lo que fue sombra vana,
 cuya rustica fiereza,
 cuyo aspecto esquivo, y bronco,
 fue escultura hecha de un tronco
 sin pulirse la corteza:
 con melancolia, y tristeza,
 pasiones siempre infelices,
 para que te atemorices,
 una mano me tomó,
 y entonces ser tronco yo
 afirmè por las raices.
 Yelo introduxo en mis voces,
 que discurriendo veloces,
 de mortal veneno llenas,
 articuladas apenas,
 esto les pude entender:
 Ay infelice muger!
 Ay forzosa desventural
 que en efecto esta hermosura
 precio de un muerto ha de ser?
 dixo, y yo tan triste vivo,
 que direis mejor que muerto;
 pues por instantes espero
 de aquel tronco fugitivo
 cumplimiento tan esquivo,

de

de aquel oraculo yerto
el presagio, y sin tan cierto,
que mi vida ha de tener:
ay de mi! que oy he de ser
precio vii de un hombre muerto.

Vase Fenix.

Mul. Facil es de descifrar
este sueño, esta ilusion,
pues las imagenes son
de mi pena singular:
à Tarudante has de dar
la mano de esposa, pero
yo, que en pensarlo me muero,
estorvarè mi rigor,
que èl no ha de gozar tu amor,
si no me mata primero.

Perderte yo, podrá ser,
mas no perderte, y vivirs
luego si es fuerza el morir
antes que lo llegue à ver,
precio mi vida ha de ser
con que ha de comprarte (ay Cielos!)
y tu en tantos desconuelos
precio de un muerto seràs,
pues que morir me veràs
de amor, de embidia, y de zelos.

Salen tres Cautivos, y el Infante

D. Fernando *Ora*

Cau. 1. Desde aquel jardin te vimos
donde estamos trabajando,
andar à caza, Fernandos;
y todos juntos venimos
à arrojarnos à tus pies.

Cau. 2. Solamente este consuelo
aquí nos ofrece el Cielo.

Cau. 3. Piedad como suya es.

Fern. Amigos, dadme los brazos;
y sabe Dios, si con ellos
quisiera de vuestros cuellos
romper los nudos, y lizos

que os aprisionan, que à fee
que os daría libertad

antes que à mi; mas pensad

que favor del Cielo trae

esta piadosa sentencia,

èl mejorara la suerte,

que à la desdicha mas fuerte,

sabe vencer la prudencia;

sufred con ella el rigor
del tiempo, y de la fortuna.

Deidad barbara importuna,
oy cadaver, y ayer flor,
no permanece jamás,
y así os mudará de estado:
ay Dios! que al necesitado
darle consejo no más,
no es prudencia, y en verdad
que aunque quiera regalaros,
no tengo esta vez que daros,
mas amigos perdonad.

Q. de Portugal espero
socorro, presto vendrà,
vuestra mi hacienda serà,
para vosotros la quiero
si me vienen à sacar
del cautiverio, ya digo
que todos ireis conmigo:
id con Dios à trabajar,
no disgusteis vuestros dueños.

Cau. 1. Señor, tu vida, y salud

es nuestra esclavitud

dichosa. Cau. 2. Siglos pequeños

los del Fenix, sean señor,

para que vivas.

Vanse los Cau.

Fern El alma

queda en la desdicha calma,

viendo que os vais sin favor

de mis manos; quien pudiera

socorrerlos: qué dolor!

Mul. Aquí estoy viendo el amor

con que la desdicha fiera

de estos cautivos tratais.

Fern. Duelome de su fortuna,

y en la desdicha importuna

que à estos cautivos mirais,

aprendo à ser infelices;

y algun dia podrá ser

que los ay a menester.

Mul. Eso vuestra Alteza dice?

Fern. Naciendo Infante, he llegado

à ser esclavo; así,

temo venir desde aquí

à mas miserable estado:

que si ya en aqueste vivo,

muchas mas distancias tray

de Infanta à cautivo, que ay

tres p.w

de

El Principe Constante.

1.º
2.º
3.º
4.º
5.º
6.º
7.º
8.º
9.º
10.º
11.º
12.º
13.º
14.º
15.º
16.º
17.º
18.º
19.º
20.º
21.º
22.º
23.º
24.º
25.º
26.º
27.º
28.º
29.º
30.º
31.º
32.º
33.º
34.º
35.º
36.º
37.º
38.º
39.º
40.º
41.º
42.º
43.º
44.º
45.º
46.º
47.º
48.º
49.º
50.º

de cautivo à mas cautivo.
Un dia llama à otro dia;
y así, llama, y encadena
llanto à llanto, y pena à pena.
Mul. No fuera mayor la mia,
que V. Alteza mañana,
aunque oy cautivo está,
à su patria volverà;
pero mi esperanza es vana,
pues no puede alguna vez
mejorarse mi fortuna,
mudable mas, que la Luna.
Fern. Cortesano soy de Fez,
y nunca de los amores
que me contaste, te oí
novedad.
Mul. Fueron en mi
recatados los favores:
el dueño jurè encubrir,
pero à la amistad atento,
sin quebrar el juramento,
te lo tengo de decir.
Tan solo mi mal ha sido;

Rey. Per la faldra deste monte
vengo siguiendo à tu Alteza,
porque antes que el Sol se oculte
entre corales, y perlas,
diviertas en la lucha
de un tigre que agora cercan
mis Cazadores. Fer. Señor,
gustos por puntos inventas
para agrardarme: si así
à tus esclivos festejas,
no echaràn menos la Patria.
Rey. Cautivos de tales prendas,
que honran al dueño, es razon
servirlos desta manera.
Sale Don Juan.
D. Juan. Sal, gran señor, à la orilla
del Mar, y veràs en ella
el mas hermoso animal
que añadió naturaleza
al artificio, porque
una Christiana galera
llega al puerto tan hermosa,
aunque toda obscura, y negra,
que al verla, se duda como
es alegre la tristeza.

Las Armas de Portugal
vienen por remate della,
que como tienen cautivo
à su Infante, tristes señas
visten por su esclavitud,
y à darle libertad llegan,
diciendo su sentimiento.
Fern. Don Juan, amigo, no es essa
de su lato la razon,
que si à librarme vinieran
en fe de mi libertad,
fueran alegres las muestras.
Sale Don Enrique vestido de lato con
un pliego.
Enr. Dame, gran señor, los brazos.
Rey. Con bien venga V. Alteza.
Fern. Ay D. Juan, cierta es mi muerte.
Rey. Ay Muley, mi dicha es cierta.
Enr. Ya que de vuestra salud
me informa vuestra presencia,
para abrazar à mi hermano
me dad, gran señor, licencia:
Ay Fernando. Abrazanse.

ala Señal de reemperar en la Galera
segun la figura de los becos con galla de oro y con
dase negro y andera negra con las armas de Por
tugal a un popa utriplacion de luto y duran
te los becos q. siguen echando anclas y ban
se embarcanos y luego alon a Marcha q. toca
ra la orquesta
D. Juan: Taapieruzanos los vientos
raouilla toca: *Sordina*
Rey. Ya empiera *Tirolaqui*
confunebre salba adas
de sentimiento en nuestras
ruinas al aire, y presas
infelices a la tierra *
Enr. Enr. y tu comp. y salen los Cauti
vianos el otro lato del teatro

Fer.

Fern. Enrique mio,
 què trage es esse? más cessa,
 harro me han dicho tus ojos,
 nada me diga tu lengua,
 no llores, que si es decirme
 que es mi esclavitud eterna,
 esso es lo que mas deseo,
 albricias pedir pudiera,
 y en vez de dolor, y luto,
 vestir galas, y hacer fiestas:
 cómo està el Rey mi señore
 porque como el salud tenga,
 nada siento: aun no respondes?

Enr Si repetidas las penas
 se sienten dos veces, quiero
 que solo una vez las sientas:
 tu escuchame, gran señor,
 que aunque una montaña sea
 iustico Palacio, aqui
 te pido me des audiencia,
 à un preso la libertad,
 y atencion justa à estas nuevas.
 Rots, y deshecha la Armada,
 que fue con vana sobervia
 pesadumbre de las ondas,
 dexando en Africa presa
 la persona del Infante,
 à Lisboa di la buelta:
 desde el punto que Duarte
 oyò tan tragicas nuevas,
 de una tristeza cubriò
 el corazon, de manera,
 que passando à ser letargo
 la melancolia primera,
 muriendo, desmintiò à quantos
 dicen, que no matan penas:
 murió el Rey, que està en el Cielo.

Pern. Ay de mi! tanto le cuesta
 mi prision?

Rey. De esta desdicha
 sabe Alà lo que me pesa:
 prosigue.

Enr En tu testamento
 el Rey mi señor ordena,
 que luego por la persona
 del Infante se de a Ceuta;
 y así, yo con los poderes
 de Alfonso, que es quien le hereda,

porque solo esse lucero
 supliera del Sol la ausencia,
 vengo à entregar la Ciudad,
 y pues: *Fer.* No prosigas, cessa,
 cessa, Enrique, porque son
 palabras indignas essas,
 no de Portuguès Infante,
 de un Maestre, que professa
 de Christo la Religion;
 pero aun de un hombre lo fueran
 vil, de un barbaro sin luz
 de la Fe de Christo eterna.
 Mi hermano, que està en el Cielo,
 si en su testamento dexa
 esta clausula, no es
 para que se cumpla, y lea,
 sino para mostrar solo,
 que mi libertad desea,
 y essa se busque por otros
 medios, y otras conveniencias,
 ò apacibles, ò crueles,
 porque decir: Dese à Ceuta,
 es decir: Hasta esso haced
 prodigiosas diligencias;
 que un Rey Catholico, y justo,
 cómo fuera, cómo fuera
 posible entregar à un Moro,
 una Ciudad, que le cuesta
 su sangre, pues fue el primero
 que con sola una rodela,
 y una espada, enarbolò
 las Quipas en sus almenas?
 y esto es lo que importa menos.
 Una Ciudad que confiesa
 Catholicamente à Dios,
 la que ha merecido Iglesias
 consagradas à sus cultos
 con amor, y reverencia,
 fuera Catholica accion,
 fuera Religiosa en prosa,
 fuera Christiana piedad,
 fuera hazña Portuguesa,
 que los Templos soberanos,
 Atlante de las esferas,
 en vez de doradas lices
 adonde el Sol reverbera,
 vieran Otomanis sombras?
 Y que sus Lunas opuestas

¿La Iglesia, estos eclipses
 executassen tragedias?
 fuera bien que sus Capillas
 a ser establos vinieran,
 sus Altares a pesebres?
 y quando aquisto no fuera,
 bolvieran a ser Mezquitas?
 Aqui enmudece la lengua,
 aqui me falta el aliento,
 aqui me ahoga la pena,
 porque en pensarlo no mas,
 el corazon se me quiebra,
 el cabello le me heriza,
 y todo el cuerpo me tiembla:
 porque establos, y pesebres
 no fuera la vez primera
 que ayan hospedado a Dios:
 pero en ser Mezquitas, fuera,
 un epitafio, un padron
 de nuestra inmortal afrenta,
 diciendo: Aqui tuvo Dios
 posada, y oy se la niegan
 los Christianos, para darla
 al demonio. Aun no se cuenta
 (aça moralmente hablando)
 que nadie en casa se atreva
 de otro a ofenderle: era justo
 que entrara en su casa mesma
 a ofender a Dios el vicio,
 y que acompañado fuera
 de nosotros, y nosotros
 le guardaramos la puerta,
 y para dexarle dentro,
 a Dios echassemos fuera?
 Los Catholicos, que habitan
 con sus familias, y hacienda,
 oy quizá prevaricaran
 en la Fe, por no perder las.
 Fuera bien ocasionar
 nosotros la contingencia
 deste pecado? los niños
 que tiernos se crian en ella,
 fuera bueno que los Moros
 los ~~Christianos~~ ^{moros} induxeran
 a sus costumbres, y ritos,
 para vivir en su Secta?
 En misero cautiverio
 fuera bueno que murieran

oy tantas vidas, por una,
 que no importa que se pierda?
 quien soy yo, soy mas que un hombre?
 si es numero, que acrecienta
 el ser Infante, ya soy
 un cautivo, de nobleza
 no es capaz el que es esclavo,
 yo lo soy, luego ya yerra
 el que Infante me llamare;
 si no lo soy, quien ordena
 que la vida de un esclavo
 entanto precio se venda?
 Morir es perder el ser,
 yo le perdi en una guerra,
 perdi el ser, luego moris
 mori, luego ya no es cuerda
 hazafia, que por un muerto
 oy tantos vivos perezcan:
 y asì, estos vanos poderes,
 oy divididos en piezas,
 seràn atomos del Sol, Rompelos,
 seràn del fuego centellas:
 mas no, yo los comerè,
 porque aun no quede una letra,
 que informe al Mundo, que tuvo
 la Lusitana nobleza
 este intento: Rey, yo soy
 tu esclavo, dispon, ordena
 de mi libertad, no quiero,
 ni es posible que la tengas;
 Enrique, buelve a tu Patria,
 di, que en Africa me dexas
 enterrado, que mi vida
 yo harè que muerto parezca;
 Christianos, Fernando es muerto;
 Moros, un esclavo os quedas;
 cautivos, un compañero
 oy se añade a vuestras penas;
 Ciclos, un hombre restaura
 vuestras divinas Iglesias;
 Mar, un misero con llanto
 vuestras ondas acrecienta;
 montes, un triste os habita,
 igual ya de vuestras fieras;
 viento, un pobre con sus voces
 os duplica las esferas;
 tierra, un cadaver oy labra
 en tus entrañas su huesa:

porque Rey, hermano, Moros,
Christianos, Sol, Luna, Estrellas,
Cielo, Tierra, Mar, y Viento,
fierras, montes, todos sepan,
que un Principe Constante
entre desdichas, y penas,
la Fè Catholica enfalza,
la Ley de Dios reverencia:
pues quando no huviera otra
razon mas, que tener Ceuta
una Iglesia consagrada
à la Concepcion excelsa
de la que es Reyna, y Señora
de los Cielos, y la Tierra,
perdiere, vive ella misma,
mil vidas en su defenta.

Rey. Desagradecido, ingrato,
à las glorias, y grandezas
de mi Reyno, como assi
oy me quitas, oy me niegas
lo que mas he deseado?
mas si en mi Reyno gobiernas
mas que en el tuyo, que mucho
que la esclavitud no sientas?
Pero ya que esclavo mio
te nombras, y te confieñas,
como à esclavo he de tratarte;
tu hermano, y los tuyos vean,
que ya, como vil esclavo,
los pies agora me besas.

En. Què desdichal Mul. Què dolor!

Enr. Què desventura!

d. Ju. Què pena!

Rey. Mi esclavo eres.

Fern. Es verdad,
y poco en esto te vengas,
que si para una jornada
salio el hombre de la tierra,
al fin de varios caminos,
es para bolver à ellas;
mas tengo que agradecer,
que culparte, pues me enseñas
atajos para llegar
à la posada mas cerca.

Rey. Siendo esclavo tu, no puedes
tener titulos, ni rentas:
oy Ceuta està en tu Poder,
si cautivo te confieñas,

si me confieñas por dueño,
por què no me das à Ceuta?

Fern. Porque es de Dios, y no es mia.

Rey. No es precepto de obediencia
obedecer al señor?

pues yo te mando con ella,
que la entregues.

Fern. En lo justo
dice el Cielo que obedezca
el esclavo à su señor,

pero si el Señor dixera
à su esclavo que pecarà,
obligacion no tuviera
de obedecerle, porque
quien peca mandado, peca:

Rey. Darete muerte.

Fern. Esta es vida.

Rey. Pues para que no lo sea
vive muriendo, que yo
rigor tengo.

Fern. Y yo paciencia.

Rey. Pues no tendràs libertad:

Fern. Pues no serà tuya Ceuta.

Rey. Ola? Sale Celin.

Celin. Señor? #

Rey. Luego al punto
aqueste Cautivo sea
igual à todos, al cuello,
y a los pies le echad cadenas,
à mis caballos acuda,
y en baño, y jardin sea
abatido como todos, *despojado de su vestido*
no vista ropas de seda, *parlar del esclavo bicho*
fino jerga humilde, y pobre.

* coma negro pan, y beba
agua salobre, en mazmorras
humedas, y obscuras duerma,
y à criados, y à vassallos
le estienda aquesta sentencia:
llevadlos todos. Enr. Què llantos!

Mul. Què desdichal

d. Ju. Què tristeza!

Rey. Verè, barbaro, verè
si llega à mas tu paciencia,
que mi rigor. Fern. Si veràs,
porque èsta en mi serà eterna.

Llevante.

Rey. Enrique, por el seguro

C

de

1.º T.º
razon
Celin
Ora
Celin
Ora
Celin
Ora
Celin
Ora

Celin
Cautivo
Y muriera
Ora
Ynfanter
y Celin
Ora
4.º y Cautivo
Ora

de mi palabra, que bueltas
à Lisboa te permito,
el Mar Africano dexa:
di en tu patria, que su Infante,
su Maestre de Avis queda
cuandome los caballos,
que à darle libertad vengan.

Ent. Si harán, que si yo le dexo
en su infelice miseria,
y me sufre el corazon
el no acompañarle en ella,
es, porque pienso bolver
con mas poder, y mas fuerza
para darle libertad. — *Vale conbo*

Rey. Muy bien harás, como puedas.

Mul. Ya ha llegado la ocasion
de que mi lealtad se vea, ap.
la vida debo à Fernando,
yo le pagarè la deuda. *Vanse*

Salen Celin, y el Infante de Cautivo,
y con cadenas.

Cel. El Rey manda, que assistas
en aqueste jardin, y no resistas
su ley à su obediencia.

Fern. Mayor que su rigor, es mi paciencia.
Salen los Cautivos, y uno canta mientras los
otros caban en un jardin.

Capt. Cau. 1. A la conquista de Tanager,
contra el tyrano de Fez,
al Infante D. Fernando
embid su hermano el Rey.

Fern. Qué un instante mi historia
no dexede cansar à la memoria!
triste estoy, y turbado.

Cau. 2. Cautivo, como estais ca descuydado?
no floreis, consolaos, que yà el Maestre
dixo, que bolveremos
presto à la patria, y libertad tendrèmos,
ninguno ha de quedar en este suelo.

Fern. Qué presto perdereis esse consuelo.

Capt. 1. Consolad los rigores,
y ayudadme à regar aquestas flores:
tomad los cubos, y agua me id trayendo
de aquel estanque. Fer. Obedecer pretèdo:
buen cargo me aveis dado,
pues agua me pedis, que mi cuydado
sembrando penas, cultivando enojos,
llenarà la corriente de mis ojos. *Vans.*

El Principe Constante.

Catu. A este baño han hechado
mas cautivos. Sale D. Juan, y otro Caut.

d. Juan. Mirèmos con cuydado,
si estos jardines fueron
donde vino, ò si acaso estos le vieron,
porque en su compania,
menos el llanto, y dolor sería,
y mayor el consuelo: *Amigo*
~~amigo~~, amigo, *Amigo* guarde el Cielo,
si vistes cultivando

este jardin al Maestre D. Fernando?

Caut. 2. No amigo, no le he visto.

d. Ju. Mal el dolor, y lagrimas resisto.

Caut. 3. Digo, que el baño abrieron,
y que nuevos Cautivos à el vinieron.

Sale D. Fernando, con dos cubos de agua.

Fern. Mortales no os espante
ver un Maestre de Avis, ver un Infante
en tan misera afrenta,
que el tiempo estas miserias representa:

d. Ju. Pues, señor, Vuestra Alteza
en tan misero estado? de tristeza
rompa el dolor el pecho!

Fer. Valgate Dios, q' grã pesar me has hecho
Don Juan, en descubrimel
que quisiera ocultarme, y encubrirme
entre mi misma gente,
sirviendo pobre, y miserablemente.

Ca. 1. Señor, que perdoneis humilde os rue-
aver andado yo tan loco, y ciego. (go

Ca. 2. Danos, señor tus pies. Fe. Alzad, arri-
no hagais tal ceremonia ya còmigo. (go

Ca. 3. Vuestra Alteza. Fer. Que Alteza
ha de tener quien vive en tal baxeza?

ved que yo humilde vivo,
y soy entre vosotros un Cautivo;
ninguno ya me trate,
sino como à su igual. d. Ju. q' no desate
un rayo el Cielo para darme muerte!

Fer. D. Juan, no ha de quejarse dessa suerte
un noble; quien del Cielo desconfia?
la prudencia, el valor, la vizarría,
se ha de mostrar agora.

Sale Zara con un azafate.

Zar. Al jardin sale Fenix mi señora,
y manda, que matices, y colores
borden este azafate de sus flores.

Fern. Yo llevarsele espero

que

Mitacion de Jacobin Contos Cauti
bor y canta uno. ala conquista
tanja sonra el tirano de Fez
al Infante D. fern. embid su hermano el Rey
Salen Celin y D. fernando
C. tan feliz al principio
como infelice despues
midio la distancia q. ay.
à triunfar apadecer

En
9. dex.

q̄ en quanto sea servite, serè el primero.

Cau. 1. Ea, vamos à cogellas.

Zar. Aqui es aguardo mientras vais por

Fer. No me hagais cortesias, (ellas. iguales vuestras penas, y las mias son, y pues nueltra suerte, si oy no, mañana ha de igualar la muerte, no serà accion liviana no dexar oy q̄ hacer para mañana. y lo

Vase el Infante, y todos baciendole cortesias, quedase Zara, y sale Fenix, y Rosa.

Fen. Mandaste que me traxessen las flores?

Zar. Ya lo mandè.

Fen. Sus colores desce para que me divirtiesen.

Ros. Que tales, señora, fuessen, creyendo tus fantasias, tus graves melancolias?

Zar. Què te obligò à estar assi

Fen. No fue sueño lo que vi, que fueron desdichas mias: quando sueña un desdichado, que es dueño de algun tesoro, ni dudo Zara; ni ignoro que entonces es bien soñado; mas si à soñar ha llegado en fortuna tan incierta, que desdicha le concierta, y aquello sus ojos ven, pues soñando el mal, y el bien, halla el mal, quando despierta: piedad no espero (ay de mi!) porque mi mal serà cierto.

Zar. Y què dexas para el muerto, si tu lo sientes assi?

Fen. Ya mis desdichas crei, precio de un muerto! quien viò tal pena? no ay gusto, no, à una infelice muger: que al fin de un muerto he de ser? quien serà este muerto?

Sale D. Fernando con las flores.

Fen. Yo.

Fen. Ay Cielos! què es lo que veo?

Fen. Què te admira?

Fen. De una suerte me admira el oirte, y verte.

Fen. No lo jures, bien lo creo:

yo, pues, Fenix, que desce servite humilde, traia flores, de la suerte mia geroglificos, señora, pues nacieron con la Aurora, y murieron con el dia.

Fen. A la maravilla diò esse nombre al descubrilla.

Fen. Què flor, di, no es maravilla quando te la firvo yò?

Fen. Es verdad, di quien causò esta novedad? Fen. Mi suerte.

Fen. Tan rigurosa es?

Fen. Tan fuerte.

Fen. Pena dàs.

Fen. Pues no te assombre.

Fen. Per què?

Fen. Porque nace el hombre sujeto à fortuna y muerte.

Fen. No eres Fernando?

Fen. Si soy.

Fen. Quien te puso assi? Fer. La ley de el clavo. Fen. Quien la hizo?

Fen. El Rey.

Fen. Por què?

Fen. Porque suyo soy.

Fen. Pues no te ha estimado?

Fen. Y tambien me ha aborrecido.

Fen. Un dia posible ha sido à desunir, dos estrellas?

Fen. Para ~~premiar~~ por ellas las flores avran venido. †

Estas que fueron pompa, y alegris, despertando al alvor de la mañana, à la tarde seràn lastimavana, durmiendo en brazos de la noche fria. Este matiz, que al Cielo delafia, Iris listado de oro, nieve, y grana, serà escarmiento de la vida humana, tanto se emprende en termino de un dia.

A florecer las rosas madrugaron, y para envejecerse florecion, cuna, y sepulcro en un boton hallaron.

Tales los hombres sus fortunas vieron, en un dia nacieron, y espiraron, que passados los siglos, horas fueron.

Fen. Horror, y miedo me has dado,

G. n.º con las flores
resp. la obra

2.º con las
rosas
Gra

Bi

Bo

ni oírte, ni verte quiero,
sè el desdichado primero
de quien haye un desdichado.

Fern. Y las flores?

Fen. Si has hallado
geroglificos en ellas,

depreciarlas ~~depreciarlas~~, y rompellas

determinar ~~determinar~~ mis rigores.

Fern. Què culpa tienen las flores?

Fen. Parecerse à las estrellas.

Fern. Ya no las quieres?

Fen. Ninguna

estimo en su roscier.

Fern. Còmo? Fen. Nace la muger
sujeta à muerte, y fortuna;
y en essa estrella importuna
rassada mi vida vi.

Fern. Flores con estrellas? Fen. Si

Fen. Aunque sus rigores lloro,
essa propiedad ignoro.

Fen. Escucha, sabráslo. Fern. Di,

Fen. Ellos rasgos de luz, essas centellas,

que cobran con amagos superiores
alimentos del Sol en resplandores,
aquellos viven, que se duelen dellas.

Flores nocturnas son, aunque tan bellas
efimeras padecen sus ardores;
pues si un dia es el siglo de las flores,
una noche es la edad de las estrellas.

De essa, pues, primavera fugitiva
ya nuestro mal, ya nuestro bien se infiere,
registro es nuestro, ò muera el Sol
ò viva:

Què duracion avrà què el hombre espere,
ò que mudanza avrà que no reciba
de Astro, que cada noche nace, y muere?

Vale, y sale Muley.

Mul. A que se ausentasse Fenix
en esta parte esperè.

que el Aguila mas amante
huye de la luz tal vez:
estamos solos?

Fern. Si. Mul. Escucha.

Fern. Què quieres, noble Muley?

Mul. Que sepas que ay en el pecho
de un Moro lealtad, y fee:
no sè por donde empezar
à declararme, nõ sè

el Rey p. ora,

si diga quanto he sentido
este inconstante desden
del tiempo, este estrago injusto
de la suerte, este cruel
exemplo del Mundo, y este
de la fortuna bayven:

Pero à riesgo estoy, si aqui
hablar contigo me ven,
que tratarte sin respeto
es ya Decreto del Rey;

y assi, à mi dolor dexando
la vez que èl podrá mas bien
explicarse, como esclavo
vengo à arrojarme à esos pies;
yo lo soy tuyo, y assi,
no vengo, Infante, à ofrecer
mi favor, sino à pagar
deuda que un tiempo cobré.

La vida que tu me diste,
vengo à darte, que hacer bien
es tesoro que se guarda
para quando es menester.

Y porque el temor me tiene
con grillos de miedo al pie,
y està mi pecho, y mi cuello
entre el cuchillo, y cordel,
quiero cortando discursos,
declararme de uua vez:

~~Yo~~ digo, que esta noche
tendrè en el Mar un Baxel
prevenido, en las troneras
de las mazmorras pondré
instrumentos que desarmen
las prisiones que acneis.

Luego por parte de afuera
los candados romperè,
tu con todos los cautivos
que Fez encierra oy, en èl
buelve à tu patria; seguro
de que yo lo quedo en Fèz;
pues es facil el decir

que ellos pudieron romper
la prision, y assi, los dos
avremos librado bien,
yo el honor, y tu la vida,

pues es cierto, que à saber
el Rey mi intento, me diera
por traydor con justa ley,

que

X que no sintiera el morir:
y porque son menester
para grangear voluntades
dineros, aqui se ve
à estas joyas reducido
innumerable interes.

Este es, Fernando, el rescate
de mi prision, esta es
la obligacion que te tengo,
que un esclavo noble, y fiel
tan inmenso bien avia
de pagar alguna vez.

Fer. Agradecerte quisiera
la libertad; pero el Rey
sale al jardin. **Mal.** Hate visto
conmigo? **Fern.** No.

Muley. Pues no des
que sospechar. **Fer.** Destos ramos
hare rustico cancel,
que me encubra, mientras pass.

Escondese, y sale el Rey.

Rey. Con tal secreto Muley, ap.
y Fernando? y iñe el uno
en el punto que me ve,
y dissimular el otro?
algo ay aqui que temer:
sea cierto, ò no sea cierto,
mi temor procurare
assegurar: Mucho estimo:—

Mal. Gran señor, dame tus pies.

Rey. Hallarte aqui.

Mal. Qué mandas?

Rey. Mucho he sentido el no ver
à Ceuta por mia.

Mal. Conquista,
coronado de laurel,
sus muros, que à tu valor
mal se podrá defender.

Rey. Con mas domestica guerra,
se ha de rendir à mis pies.

Mal. De qué suerte?

Rey. Desta suerte:
con abatir, y poner
à Fernando en tal estado,
que el mismo à Ceuta me de.
Sabras, pues, Muley amigo,
que yo he llegado à temer,
que del Maestre la persona,

no està muy segura en Fez:
los Cautivos que en estado
tan abatido le ven,
se lastiman, y recelo
que se amotinen por el.
Fuera desto, siempre ha sido
poderoso el interes,
que las guardas con el oro
son faciles de romper.

Mal. Yo quiero apoyar agoras
que todo esto puede ser,
porque de mi no se tenga
sospecha: tu temes bien,
fuerza es que quieran librarle.

Rey. Pues solo un remedio hallè,
porque ninguno se atreva
à atropellar, mi poder.

Mal. Y es, señor?

Rey. Muley, que tu
le guardes, y à cargo estè
tuyo, à ti no ha de torcerse,
ni el temor, ni el interes.
Alcayde eres del Infante,
procura el guardarle bien,
porque en qualquiera ocasion
tu me has de dar cuenta del. *vale*

Mal. Sin duda alguna que oyò
nuestros conciertos el Rey,
valgame Alal

Salte Fernando.

Fern. Qué te aflige?

Mal. Has escuchado?

Fernan. Muy bien.

Mal. Pues para qué me preguntas
qué me aflige? si me ves
en tan ciega confusion,
y entre mi amigo, y mi Rey
esta amistad, y el honor
oy en batalla se ven?
Si soy contigo leal,
he de ser traydor con el:
ingrato serè contigo,
si con el me juzgo fiel:
qué he de hacer. Vale dme Cielos,
pues al mismo que lleguè
à rendir la libertad,
me entrego para que estè
seguro en mi confianza,

que

que he de hacer, si ha echado el Rey
llave maestra al secreto?
mas para accettarlo bien,
te pido que me aconsejes;
dime tu, que debo hacer?

Fern. Muley, amor, y amistad
en grado inferior se ven
con la lealtad, y el honor,
nadie iguala con el Rey,
èl solo es igual contigo;
y assi, mi consejo es,
que à èl le sirvas, ^{am} y me faltess;
tu amigo soy, y porque
estè seguro tu honor,
yo me guardarè tambien,
y aunque otro llegue à ofrecermè
liberted, no acetarè
la vida, porque tu honor
conmigo seguro estè.

Mal. Fernando, ^{ta} me aconsejas
tan leal como cortès:
sè que te debo la vida,
y que pagartela es bien:
y assi lo que està tratado:
esta noche dispondrè:
librate tu, que mi vida
se quedará à padecer ^{mi muerte}
~~tu muerte~~, librate tu,
que nada temo despues.

Fern. Y serà justo que yo
sea tyrano ^{y infiel} ^{infiel}
con quien conmigo es piadoso,
y mate al honor cruel,
que à mi me està dando vida?
No, y assi te quiero hacer
Juez de mi causa, y mi vida,
aconsejame tambien;
tomarè la liberted
de quien queda à padecer
por mi? Dexarè que sea
uno con su honor cruel,
por ser liberal conmigo?
que me aconsejas? *Mal.* No sè,
que no me atrevo à decir
si, ni no: el no, porque
me pesara que lo diga:
y el si, porque echo de ver
si voy à decir que si,

que no te aconsejo bien. ^{ve}
Fern. Si aconsejas, porque yo,
por mi Dios, y por mi Ley
serè un Principe Constante
en la esclavitud de Fez.

20 JORNADA TERCERA.

^{1.º} ^{largo} Salen Muley, y el Rey. ^{con los}
Mal. Ya que socorrer no espero,
por tantas guardas del Rey,
à Don Fernando, hacer quiero
sus auencias, que esta es ley
de un amigo verdadero.
Señor, pues yo te servi
en Tierra, y Mar, como sabes,
si en tu gracia mereci
lugar en penas tan graves,
atento me escucha. *Rey.* Di.

Mal. Fernando. *Rey.* No digas mas.

Mal. Pòsible es que no me oirás?

Rey. No, que en diciendo Fernando
ya me ofendes.

Mal. Còmo, ò quando?

Rey. Como ocasion no me das,
de hacer lo que me pidieres,
quando me ruegas por èl.

Mal. Si soy su guarda, no quieres,
señor, que de cuenta del?

Rey. Di; pero piedad no esperes.

Mal. Fernando, cuya importuna
suerte, sin piedad alguna
vive, à pesar de la fama,
tanto, que el Mundo le llama
el monstruo de la fortuna,

examinando el rigor;
mejor dixera el poder
de tu Corona, señor,
oy à tan misero sèr,
le ha traido su valor,
que en un lugar arrojado,
tan humilde, y deldichado,
que es indigno de tu oido,
enfermo, pobre, y tullido,
piedad pide al que ha passado,
porque como le mandaste
que en la mazmorra durmiesse,
que en los baños trabajasse

que

Sale Fenix.

que tus cavallos curasse,
y nadie à comer le diese;
à tal extremo llegò,
como era su natural
tan flaco, que se tullò:
y assi la fuerza del mal
briò, y Magestad rindiò:
passando la noche fria
en una mazmorra dura,
costante en su Fe porfia;
y al salir la lumbre pura
del Sol, que es padre del dia,
los cautivos (pena fiera!)
en una misera estera
le ponen en tal lugar,
que es, direlo? un muladar,
porque es su olor de manera,
que nadie puede sufrirle
junto à su casa; y assi,
todos dan en despedille,
y ha venido à estar alli
sin hablalle, y sin oille,
ni compadecerse del:
solo un criado, y un fiel
Cavallero, en pena estraña,
le consuela, y acompaña:
Estos dos, parten con el
su porcion, tan sin provecho,
que para uno solo es poca,
pues quando los labios toca,
se suele passar al pecho,
sin que lo sepa la boca;
y aun à estos dos los castiga
tu gente, por la piedad
que al dueño à servir obligas;
mas no ay rigor, ni crueldad,
por mas que ya los persiga,
que del los pueda apartar;
mientras uno va à buscar
de comer, el otro queda,
con quien consolarse pueda
de su desdicha, y pesar.
Acaba ya rigor tanto
ten del Principe, señor,
puesto en tan fiero quebranto,
ya que no piedad, horrors
assombro, ya que no llanto.

Rey. Bien està, Muley.

Fenix. Señor,

si ha merecido en tu amor
gracia alguna mi humildad,
oy à V. Magestad
vengo à pedir un favor.

Rey. Què podrè negarte à tí?

Fen. Fernando el Maestre.

Rey. Està bien,

ya no ay que passar de ai.

Fen. Horror da à quantos le vea
en tal estado, de ti
solo merecer quisiera.

Rey. Detente, Fenix, esperas

quien à Fernando le obliga

para que su muerte siga?

para que infelice muera?

Si por ser ~~cruel~~ y fiel ^{constante}

à su Fe, sufre castigo

tan dilatado, y cruel,

èl es el cruel contigo,

que yo no lo soy con el.

No esta en su mano salir

de su miseria, y vivir?

pues esto en su mano està,

entregue à Ceuta, y saldra

de padecer, y sentir

tantas penas, y rigores.

Sale Celin.

Cel. Licencia aguardan que des,

señor, dos Embaxadores;

de Tarudante, uno es,

y el otro de Portugues

Alfonso.

Fen. Ay penas mayores! ap.

sin duda, que por mi embia

Tarudante.

Mul. Oy perdi, Cielos, ap.

la esperanza que tenia,

matenme amistad, y zelos,

todo lo perdi en un dia.

Rey. Entren, pues, en este estrado

conmigo te sienta, Fenix.

Sientanse, y sale Alfonso, y Taru-

dante, cada uno por su parte.

Tarud. Generoso Rey de Fez.

Alf. Rey de Fez activo, y fuerte.

Tarud. Cuya fama.

Alf.

Alf. Cuya vida.

Tarud. Nunca muera.

Alfon. Viva siempre.

Tarud. Y tu de aqueſte Sol Aurora.

Alf. Ta de aquel Ocaſo Oriente.

Tarud. A peſar de ſiglos dures.

Alf. A peſar de tiempo reynes.

Tarud. Porque tengas.

Alf. Porque goces.

Tarud. Felicidades. *Alf.* Laureles.

Tarud. Altas dichas.

Alfon. Triunfos grandes.

Tarud. Pocos males.

Alfon. Muchos bienes.

Tarud. Como, mientras hablo yo,
tu, Chriſtiano, à hablar te atreves?

Alfon. Porque nadie habla primero
que yo, donde yo eſtuyere.

Tarud. A mi, por ſer de nacion

Alfon. A ſabe, el lugar me deben
primero; que los eſtraños,
donde ay proprios, no prefieren.

Alfon. Donde ſaben cortefias,
ſi hacen, pues vemos ſiempre
que dan en qualquiera parte
el mejor lugar al huelped.

Tarud. Quando eſta razon lo fuera,
aun no pudiera vencerme,
porque el primero lugar
ſolo ſe le debe al huelped.

Rey. Ya baſta, y los dos agora
en mis eſtrados ſe ſienten:
hable el Portugués, que en ſin,
por de otra ley, ſe le debe
mas honor. *Taru.* Corrido eſtoy.

Alf. Agora yo ſerè breve:

Alfonſo, de Portugal
Rey famoso, à quien celebre
la fama en lenguas de bronce,
à peſar de embidia, y muerte,
ſalud te embidia, y te ruega,
que pues libertad no quiere
Fernando, como ſu vida
la Ciudad de Ceuta cueſtes:
que reduzcas ſu valor
oy à quantos intereſſes
el mas avaro codicie,
el mas liberal deſprecies

Y que darà en plata, y oro
tanto precio como pueden

valer dos Ciudades, eſto

te pide amigablemente;

pero ſi no ſe la entregas,

que ha de librarle promete

por armas, à cuyo eſeſto

ya ſobre la eſpalda leve

del Mar Ciudades fabrica

de mil armados baxeles:

y jurà que à ſangre, y fuego

ha de librarte, y vencerte,

deſxando aqueſta campaña

llena de ſangre, de fuerete;

que quando el Sol ſe levante,

halle los matices verdes,

eſmeraldas, y los pierda

rubies quando ſe acueſte.

Tar. Aunque como Embaxador

no me toca reſponderte,

en quanto toca à mi Rey,

puedo Chriſtiano, atreverme,

porque ya es ſuyo eſte agravio,

como hijo, que obedece

al Rey mi ſeñor, y aſſi,

decir de ſu parte puedes

à Don Alfonſo, que venga;

porque en termino mas breve

que ay de la noche à la Aurora,

vea en purpura caliente

agonizar eſtos campos

tanto, que los Cielos piensen

que ſe olvidaron ~~de hacer~~ *nacer*

otras flores, que claveles.

Alf. Si fueras, Moro, mi igual,

pudiera ſer que ſe vieſſe

reducida eſta victoria

à dos juvenes valientes:

mas dile à tu Rey que ſalga;

ſi ganar fama pretende,

que yo harè que ſalga el mio,

Tar. Caſi has dicho que lo eres,

y ſiendo aſſi, Tarudante

ſabrà tambien reſponderte.

Alf. Pues en campaña te eſpero.

Taru. Yo harè que poco me eſperes;

porque ſoy rayo. *Alf.* Yo viento.

Taru. Volcan ſoy, que llamas vierre.

Alf. Hidra soy, que fuego arroja.

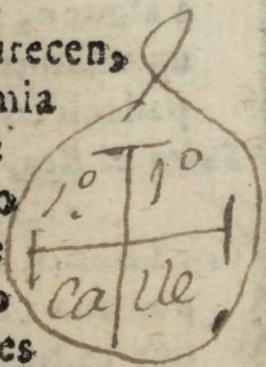
Tarud. Yo soy furia,

Alfons. Yo soy muerte.

Tar. Qué no te espantes de oírme?

Alf. Qué no te mueras de verme?

Rey. Señores, Vuestras Altezas,
ya que los enojos pueden
correr al Sol las cortinas
que le embozan, y oblicuren,
adviertan, que en tierra mia
campo aplazarse no puede
sin mi; y así, yo le niego
para que tiempo me quede
de serviros. *Alf.* No recibo
yo hospedages, ni mercedes
de quien recibo pesares;
por Fernando vengo, el verme
me obligó à llegar à Fez
disfrazado desta suerte:



12 antes de entrar en tu Corte,
supe que à esta Quinta alegre
asistias; y así vine
17 à hablarte, porque sin dieste
la esperanza, que me traxo;
y pues tan mal me sucede,
advierte, señor, que solo
la respuesta me detiene.

Rey. La respuesta, Rey Alfonso,
serà compendiosa, y breve,
que si no me das à Ceuta,
no ayas miedo que le lleves.

Alf. Pues ya he venido por el,
y he de llevarle, prevenido
para la guerra, que aplazo,
Embaxador, ó quien eres,
vamos en la campaña:
oy toda el Africa tiemble. *Vas.*

Tar. Ya que no pude lograr
la fineza, hermosa Fenix,
de serviros como esclavo,
logre, al menos, la de verme
à vuestros pies; dad la mano
à quien un alma os ofrece.

Fen. Vuestra Alteza, gran señor,
finezas, y honras no aumente
à quien le estima, pues sabe
lo que à sí mismo le debe.

Mul. Que espera quien esto llega

à ver, y no se dà muerte?

Rey. Ya que Vuestra Alteza vino
à Fez impensadamente,
perdone del hospedage
la cortedad.

Tar. No consiente
mi ausencia mas dilacion
que la de plazo muy breves
y supuesto que venia
mi Embaxador con poderes
para llevar à mi esposa,
como tu dispuesto tienes,
no por averlo yo sido,
mi fineza del merece
la brevedad de la dicha.

Rey. En todo, señor, me vences;
y así por pagar la deuda,
como por que le previenen
tantas guerras, es razon
que del ocupado quede
dessos cuydados; y así,
bolverte luego conviene,
antes que ocupen el passo
las amenazadas huestes
de Portugal.

Tar. Poco importa,
porque yo vengo con gente,
y Exercito numeroso,
tal, que esos campos parecen
mas Ciudades, que desiertos,
y bolveré brevemente
con ella à ser tu Soldado.

Rey. Pues luego es bien que se apreste
la jornada: pero en Fez
serà bien, Fenix, que entres
à alegrar esta Ciudad:
Muley?

Mul. Gran señor?

Rey. Prevente,
que con la gente de guerra
has de ir sirviendo à Fenix,
hasta que quede segura,
y con su esposo la dexes. *Vase.*

Mul. Esto solo me faltaba, *ap.*
para que estando yo ausente,
aun le falte mi socorro
à Fernando, y no le quede
esta pequeña esperanza. *Vanse.*

Jaquette *De consuelo lebe* *de Sa*

Sacan D. Juan, y otros Cautivos al
Infante Don Fernando, y le sientan
en una estera. *y Brito*

Fern. Ponedme en aquesta parte, *(ad)*

para que goze mejor
la luz que el Cielo reparte:
O inmenso, ò dulce Señor!
que de gracias debo darte!
Quando como yo se via
Job, el dia maldecia,
mas era por el pecado
en que avia sido engendrado,
pero yo bendigo el dia,
por la gracia que nos dà
Dios en él: pues claro està,
que cada hermoso arrebol,
y cada rayo del Sol,
lengua de fuego sera,
con que le alabo, y bendigo.

Brit. Estas bien, señor, así?

Fern. Mejor que merezco, amigo:
què de piedades aqui,
ò Señor, usais conmigo!
quando acaban de sacarme
de un calabozo me dais
un Sol para calentarme?
liberal, Señor, estais.

Caut. 1. Sabe el Cielo si quedarme,
y acompañaros quisiera:
mas ya veis que nos espera
el trabajo. *Fern.* Hijos, à Dios.

Caut. 2. Què pesar!

Caut. 3. Què ansia tan fiera! *Vanf.*

Fern. Quedais conmigo los dos?

d. Ju. Yo también te he de dexar.

Fern. Què hare yo sin tu favor?

d. Ju. Presto bolverè, señor,
que solo voy à buscar
algo que comas, porque
despues que Muley se fue
de Pez, nos falta en el suelo,
todo el humano consuelo;
pero con todo esso, irè
à procurarle, si bien,
imposibles solicito,
porque ya quantos me ven,
por no ir contra el edicto,
què manda que no te den

ni agua tampoco, ni à mi
me venden nada, señor,
por ver que te asisto à ti;
que a tanto llega el rigor
de la suerte; pero aqui
gente viene. *Fern.* O si pudiera
mi voz mover à piedad
à alguno, porque si quiera
un instante mas viviera
padeciendo.

*Salen el Rey, Tarudante, Fenix,
y Celin.*

Cel. Gran señor,
por una calle has venido,
que es fuerza que visto seas
del Infante, y advertido.

Rey. Acompañarte he querido,
porque mi grandera veas.

Tar. Siempre mis horas deseas.

Fern. Dale de limosna oy
à este pobre algun sustento,
mirad que hombre humano soy,
y que afligido, y hambriento,
muriendo de hambre esloy:
hombres doleos de mi,
que una fiera de otra fiera,
se compadece. *Brit.* Ya aqui
no ay que pedir de esta manera.

Fern. Como he de decir? *Brito.* Así:
Moros, tened compassion,
y algo que este pobre coma
le dad en esta ocasion,
por el Santo Zancarron
del Gran Profeta Mahema.

Rey. Què tenga Fè en este estado
tan misero, y desdichado,
mas me ofende, mas me infama:
Maestre? Infante? *Brit.* El Rey llama.

Fern. A mi? *Brito,* haste engañado,
ni Infante, ni Maestre loy,
el cadaver suyo es;
y pues ya en la tierra esloy,
aunque Infante, y Maestre fuy,
no es esse mi nombre oy.

Rey. Pues no eres Maestre, ni Infante,
respondeme por Fernando.

Fern. Agora, aunque me levante
de la tierra, nè arrastrando

à besar tu pie. Rey. Constante
 te muestras à mi pesar:
 es humildad, ò valor
 esta obediencia. Fern Es mostrar
 quanto debe respetar
 el esclavo a su señor,
 y pues que tu esclavo soy,
 y estoy en presencia tuya
 esta vez tengo de hablarte,
 mi Rey, y señor, escucha.
 Rey te llamé, y aunque seas
 de otra ley, es tan Augusta
 de los Reyes la Deidad,
 tan fuerte, y tan absoluta,
 que engendrò animo piadoso,
 y así es forzoso que acudas
 à la sangre generosa
 con piedad, y con cordura,
 que aun entre brutos, y fieras
 este nombre, es de tan suma
 autoridad, que la ley
 de la naturaleza ajusta
 obediencias: y así leemos
 en Republicas incultas
 al Leon Rey de las fieras,
 que quando la frente arruga,
 de guedexas se corona,
 es piadoso, pues que nunca
 hizo presa en el rendido.
 En las saladas espumas
 del Mar, el Delphin, que es Rey
 de los pezes, se dibuxan
 escamas de plata, y oro
 sobre la espalda cerulea
 Coronas, y ya se vió
 de una tormenta importuna
 sacar los hombres à tierra,
 porque el Mar no los contuma.
 El Aguila caudalosa,
 à quien copete de plumas
 riza el viento en sus esferas,
 de quantas aves saluda
 al Sol, es Emperatriz,
 y con piedad noble, y justa,
 porque burlado no deba
 el hombre entre plata pura
 la muerte, que en los cristales
 mezclò la ponzoña dura

del aspid, con pico, y alas
 los rebuelve, y los enturbia.
 Aun entre plantas, y piedras
 se dilata, y se dibuxa
 este Imperio: la granada,
 à quien coronan las puntas
 de una corteza, en señal
 de que es Reyna de las frutas,
 envenenada marchita
 los rubies que la ilustran,
 y los convierte en topacios,
 color desmayada, y muflia.
 El diamante, à cuya vista,
 ni aun el imán executa
 su propiedad, que por Rey,
 esta obediencia le jura,
 tan noble es, que la traycion
 del dueño no disimula,
 y la dureza, imposible
 de que buriles la pulas,
 se deshace entre si misma,
 buelta en cenizas menudas:
 pues si entre fieras, y pecés,
 plantas, piedras, y aves usa
 esta Magestad de Rey
 de piedad, no lerà injusta
 entre los hombres, señor:
 porque el ser no te disculpa
 de otra ley, que la crueldad
 en qualquiera ley es una.
 No quiero compadecerte
 con mis lagrimas, y angustias,
 para que me des la vida,
 que mi voz no la procure,*
 que bien sé que he de morir
 desta enfermedad, que turba
 mis sentidos, que mis miembros
 discurre elada, y caduce:
 bien sé que herido de muerte
 estoy, porque no pronuncia
 voz la lengua, cuyo aliento
 no sea una espada aguda:
 bien sé, al fin, que soy mortal,
 y que no ay hora segura,
 y por esto diò una forma
 con una materia en una
 semejanza la razon
 al atahud, y à la cuna.

50 y 10185

Actos y S.

30. dia

El Principe Constante.

Voces
4.º dia

Accion nuestra es natural,
quando recibir procura
algo un hombre, alzar las manos,
en esta manera juntas;
mas quando quiere arrojarlo,
de aquella misma accion usa,
pues las buelve boca abaxo,
porque assi las desocupa.
El Mundo, quando nacemos
en señal de que nos busca,
en la cuna nos recibe,
y en ella nos asegura
boca arriba; pero quando,
ò con desden, ò con furia
quiere arrojarnos de si,
buelve las manos que junta,
y aquel instrumento mismo
forma esta materia muda,
pues fue cuna boca arriba,
lo que boca abaxo es tumba.
Tan cerca vivimos, pues,
de nuestra muerte, tan justas
tenemos, quando nacemos,
el lecho, como la cuna:
Què aguarda quien esto oye?
Quien esto sabe, què busca?
Claro està, que no sera
la vida, no admite dudas;
la muerte si, èsta te pido,
porque los Cielos me cumplan
un deseo de morir
por la Fè, que aunque presumas
que esto es desesperacion,
porque el vivir me disgusta,
no es fino afecto de dar
la vida en defensa justa
de la Fè, y sacrificar
à Dios vida, y alma juntas:
y assi, aunque pida la muerte,
el afecto me disculpa; *+ Catolico*
y si la piedad no puede
vencerte, el rigor presumas
obligarte: eres Leon?
pues ya serà bien que rajas,
y despedazes à quien
te ofende, agravia, è injuria:
eres Aguila? pues hiere
con el pico, y con las uñas

*Idem
Idem
Idem
Idem
Idem*

à quien tu nido deshace:
Eres Delfin? pues anuncia
tormentas al Marinero,
que el Mar de este Mundo sulca:
Eres Arbol Real? pues muestra
todas las ramas desnudas
à la violencia del tiempo,
que iras de Dios executa.
Eres Diamante? hecho polvos
sé, pues, venenosa furia,
~~estubo~~, porque yo,
aunque mas tormentos sufra,
aunque mas rigores vea,
aunque lllore mas angustias,
aunque mas miserias palse,
aunque haile mas desventuras,
aunque mas hambre padezca,
aunque mis carnes no cubran
estas ropas, y aunque sea
mi esfera esta estancia sucia,
firme he de estàr en mi Fè,
porque es el Sol que me alumbrã,
porque es la luz que me guia,
es el laurel que me ilustra.
No has de triunfar de la Iglesia,
de mi, si quieres, triunfa,
Dios defenderà mi causa,
pues yo defiendo la suya.
Rey. Possible es, que en tales penas
blasones, y te consueles,
siendo propias? *de* condenas
no me duelan, siendo agenas,
si tu de ti no te dueles? *mas pues*
Y pues ~~que~~ pues tu muerte causò
tu misma mano, y yo no,
no esperes piedad de mi,
ten tu lastima de ti,
Fernando, y te adrela yo. *Vase*
Fern. Señor, Vuestra Magestad
me valga.
Tar. Que desventural *Vase.*
Fern. Si es alma de la hermosura
esta divina deydad,
vos, señora, me amparad
con el Rey. *Fern.* Qué gran dolor!
Fern. Aun no me mirais?
Fern. Qué horror!
Fern. Hacedis bien, que vuestros ojos

10 11 12
13 14 15
16 17 18

Cristiano
Don Alonroy soldado
y Marcha
y Martyr de Portugal.

3.ª

Gr.ª con elacha

1.ª

Batalla

2.ª

10 11 12
13 14 15
16 17 18

Mar
era

Clarin p.ª

Muley
ferr
Moros

no son para ver enojos.

Fern. Qué lastima! qué pavor!

Fern. Pues aunque no me mireis,
y ausentaros intenteis,
señora, es bien que sepais,
que aunque tan bella os juzgais,
que mas que yo no valeis,
y yo quizá valgo mas.

Fern. Horror con tu voz me das,
y con tu aliento me hieres;
dexame, hombre, que me quierese
que no puedo sentir mas.

Orn Sale Don Juan con un pan.

d. Juan. Por alcanzar este pan
que traerte, me han seguido
los Moros, y me han herido
con los palos que me han dado.

Fern. Esta es la herencia de Adan.

d. Juan. Tomale. Fern. Amigo leal,
tarde llegas, que mi mal
es ya mortal.

d. Juan. Deme el Cielo
en tantas penas consuelo.

Fern. Pero que mal no es mortal,
si mortal el hombre es?

y en este confuso abysmo,
la enfermedad de si mismo
le viene a matar despues:
hombre, mira que no estes
descuidado, la verdad
figue, que ay eternidad;
y otra enfermedad no esperes
que te avise, pues tu eres
tu mayor enfermedad.

Pisando la tierra dura
de continuo el hombre està,
y cada passo que da
es sobre su sepultura:
triste ley, sentencia dura
es saber en qualquier caso,
cada passo (gran fracaso)
es para andar adelante,
y Dios no es hacer bastante,
que no aya dado aquel passo:

Fern. Amigos, a mi fin llego;
llevadme de aqui en los brazos.

d. Juan. Seràn los ultimos lazos
de mi vida.

Fern. Lo que os ruego,
noble Don Juan, es, que luego
que espire, me desnudeis,
en la mazmorra hallareis
de mi Religion el manto,
que le traxe tiempo tante,
con este me enterrareis
descubierto, si el Rey fiero
ablanda la saña dura,
dandome la sepultura;
y señalada, que espero,
que aunque oy cautivo muero,
rescatado he de gozar
el sufragio del Altar;
que pues yo os he dado a vos
tantas Iglesias, mi Dios,
alguna me aveis de dar.

Llevante en brazos.

Cristiano
Sale Don Alfonso, y Soldados con arcabuceros.

Alfons. Dexad a la inconstante
Playa azul esta maquina arrogante
de naves, que causando al Cielo asòbros,
el Mar sustenta en sus nevados hòbros;
y en estos Orizontes,
aborten gente los preñados montes
del Mar, siendo con maquinas de fuego
cada baxel un edificio Griego.

Orn Sale Don Enrique.

Enriq. Señor, tu no quisiste que
nuestra gente de Fez en la ribera,
y este puesto escogiste
para desembarcar; infeliz fuiste,
porque por una parte
marchando viene el numeroso Marce,
cuyo Exercito al viento deivanece,
y los collados de los montes crece:
Tarudante conduce gente tanta,
llevando a su muger, felice Infanta
de Fez azia Marruecos:
mas respondan las lenguas de lo secos.

Alf. Enrique, a esto he venido,
a esperarle a este passo, que no ha sido
esta eleccion acaso, prevenida
estaba, y la razon està entendida:
si yo a desembarcar a Fez llegara,
esta gente, y la suya en ella hallarà
y estando divididos,
oy con menos poder están vencidos,

Muerta
el cruce
nomue
za

ver angustia
vanjara

Crucig
Diga

trata en el de mi rescate. wase.

Alf. Ha de los muros? decid al Rey que salga a escucharme.

Salen el Rey, y Celin al muro.

Rey Que quieres valiente joven?

Alf. Que me entregues al Infante, al Maestre Don Fernando, y te dare por rescate a Tarudante, y a Fenix, que presos estan delante: escoge lo que quisieres, morir, Fenix, o entregarle.

Rey Que he de hacer, Celin amigo en confusiones tan grandes? Fernando es muerto, y mi hija esta en su poder, mudable condicion de la fortuna que a tal estado me trae.

F. n. Que es esto, señor? pues viendo mi persona en este trance, mi vida en este peligro, mi honor en este combate, dudas que has de responder? un minuto, ni un instante de dilacion te permite el deseo de librarme; en tu mano esta mi vida, y consentes (pena grave!) que la mia (dolor fiero!) injustas prisiones aten?

De tu voz esta pendiente mi vida (rigor notable!) y permites que la mia turbe la esfera del ayre?

A tus ojos ves mi pecho rendido a un desnudo alfange, y consentes que los mios tiernas lagrimas derramen?

Siendo Rey, has sido fiero? siendo padre, fuiste alpi? siendo Juez, eres verdugo? ni eres Rey, ni Juez, ni padre.

Rey Fenix, no es la dilacion de la respuesta negarte la vida, quando los Cielos quieren que la mia acabe: y puesto que ya es forzoso que una, ni otra se dilate:

sabe Alfonso, que a la hora que Fenix salio ayer tarde, con el Sol llego al Ocaso, sepultandose en dos Mares, de la muerte, y de la espuma juntos el Sol, y el Infante esta caxa humilde, y breve es de su cuerpo el engaste, da la muerte a Fenix bella, venga tu sangre en mi lagre.

Fen. Ay de mi! ya mi esperanza de todo punto se acaba.

Rey. Ya no me queda remedio para vivir un instante.

En. Valgame el Cielo! que escuchos que tarde, Cielos, que tarde le llego la libertad!

Alfon. No digas tal, que si antes Fernando en sombras, nos dixo, que de esclavitud le saque, por su cadaver lo dixo, porque goce su cadaver por muchos Templos uo Templo, y a el se ha de hacer el rescate: Rey de Fez, porque no pienses que muerto Fernando vale menos, que aquesta hermosura, por el, quando muerto yace te la trueco. Cambia, pues, la nieve por los crystales, el Enero por los Mayos, las rosas por los diamantes, y al fin, un muerto infelice, por una divina imagen.

Rey Que dices, invidio Alfonso?

Alf. Que esos Cautivos le saquen.

Fen. Precio soi de un hombre muerto, cumpliò el Cielo su omenage.

Rey. Por el muro del colgad el atahud, y entregadle, que para hacer las entregas a sus pies voy a arrojarle.

que la parea
Cento la vida al infante

Alf. Preparemos los Hipetos
X recibis su Cadaver
Fen. Ja q. tanto oi he debido
debaor tamb. q. a mi padre
le pida u. q. nome oblique
a Celin con Tarudante

Salen el Rey, Don Juan, y Cautivos.

d. Juan. Dame, inuicto Alfonso, dame la mano.

Alfonf. Don Juan, amigo, buena cuenta del Infante me aveis dado.

d. Juan. Hasta su muerte le acompañe, hasta mirarle libre, vivo, y muerto, estave con el; mirad donde yace.

Alfonf. Dadme, tio, vuestra mano, que aunque necio, è ignorante à sacaros del peligro vine, gran señor, tan tarde; en la muerte, que es mayor, se muestran las amistades: en un Templo soberano harè deposito grave

de vuestro dichoso cuerpo. A Fenix, y à Tarudante te entrego, Rey, y te pido, que aqui con Muley la cales, por la amistad, que yo se que tuvo con el Infante.

Ahora llegad, cautivos, vuestro Infante ved, llevadle en ombros hasta la armada.

Rey. Todos es bien le acompañen.

Alf. Al son de dulces trompetas, y templadas caxas, marche el Exército, con orden de entierro, para que acabe, pidiendo perdon humilde aqui de sus yerros grandes, el Lusitano Fernando, Principe en la Fe Constante;

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras diferentes en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz, assimismo Historias, Entremeses, Romances, y Estampas, Calle de la Rua.